

Conducción y poda de tomates

Boris Díaz
Javier Cirielli

Ingeniero Forestal. Municipalidad Río Gallegos.
Ing. Agrónomo. Convenio Mun. RG - INTA EEA Santa Cruz - Asoc. Prod. Frutihortícolas

Para conseguir un mejor aprovechamiento del espacio de un invernadero se debe manejar el cultivo de tomate tal manera que permita obtener el mayor rendimiento por unidad de superficie protegida. Uno de los principales aspectos a tener en cuenta en el manejo es el hábito de crecimiento, con la finalidad de aprovechar el volumen disponible dentro del invernadero y controlar mejor las plagas y enfermedades a través de una óptima exposición de la planta a las pulverizaciones con agroquímicos. Por esto, las plantas de tomate se conducen y se podan.

Conducción de plantas de Tomate

Para obtener un mejor aprovechamiento del espacio de un invernadero se debe manejar el cultivo de tomate tal manera que permita obtener el mayor rendimiento por unidad de superficie protegida. Por esta razón las plantas de tomate se conducen y se podan. Uno de los principales aspectos a tener en cuenta en el manejo es su hábito de crecimiento, que define a dos grupos:

Plantas de crecimiento indeterminado

Se caracterizan por tener un ápice vegetativo con dominancia, que le confiere crecimiento continuo a su eje. Se reconocen por presentar *un racimo floral cada tres hojas* y un crecimiento radial amplio.

Son las plantas de este grupo las que más se usan en lo invernáculos. (Figura 1)

Plantas de crecimiento determinado

En estas, los brotes siempre terminan en un racimo floral, por lo tanto siempre se debe dejar el brote axilar

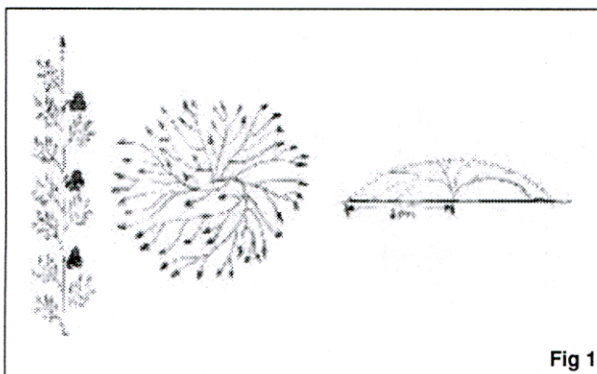


Fig 1

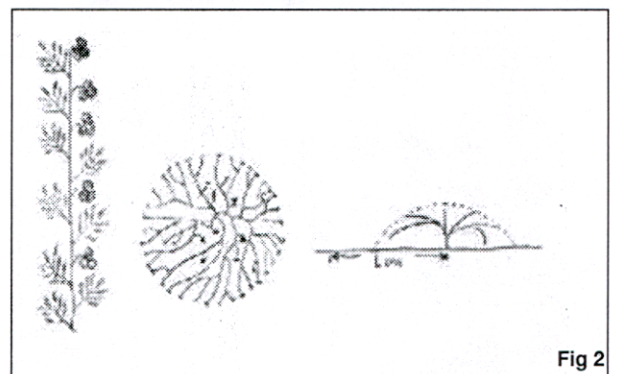


Fig 2

superior para conducirla como indeterminada. Estas plantas son denominadas de "autopoda" y se las reconoce porque presentan un racimo floral cada dos hojas. (Figura 2)

La conducción permite reorientar la arquitectura de crecimiento indeterminado al amarrar las plantas a un hilo plástico o alambre y colocarlas en forma vertical.

La finalidad es la de aprovechar el volumen disponible dentro del invernadero y controlar mejor las plagas y enfermedades a través de una óptima exposición de la planta a las pulverizaciones con agroquímicos.



Conducción eje simple o a un eje

Se eliminan todos los brotes axilares y se deja un eje central que se conduce en forma vertical. La planta se cuelga de un alambre con la ayuda de un hilo de plástico amarrado con un lazo no corredizo a la base del tallo. A medida que la planta crece se envuelve en el hilo. Cuando la temperatura es baja conviene que el hilo sea blanco, mientras que si ésta es alta debe ser negro. (Figura 3)



Fig 3

Conducción inglesa o en "V"

Tiene el objetivo de lograr una mayor exposición a la luz y una mejor ventilación entre plantas. La conducción es similar a la de un eje siendo la única diferencia que las plantas se cuelgan con cierto ángulo y por ello se denomina en "V".

Normalmente se ubica una doble hilera sobre el camellón y las plantas de estas pueden estar tanto enfrentadas como desplazadas (tresbolillo). La última op-

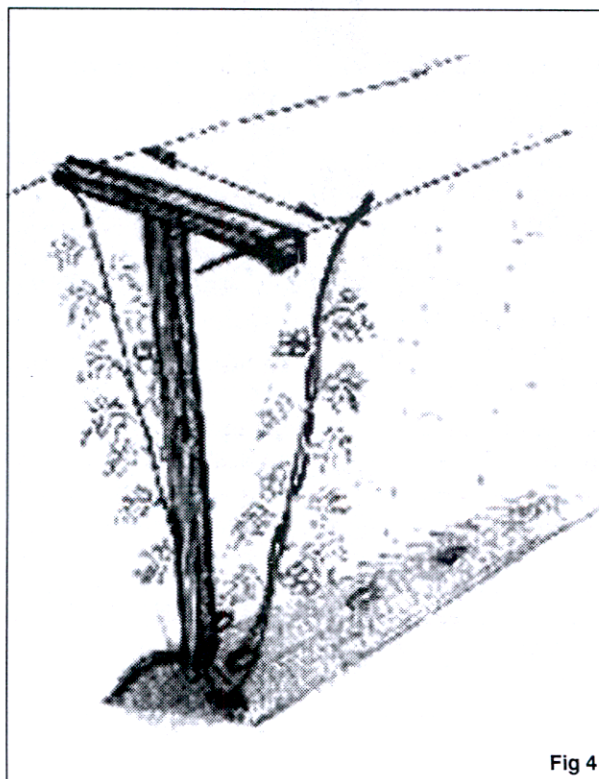


Fig 4



Conducción danesa

Tiene, al igual que la conducción de brazos múltiples, altos requerimientos de mano de obra. En esta, se llega al tercer o cuarto racimo floral cosechado y una vez deshojada la parte inferior de la planta se baja dejando el quinto racimo a ½ metro del suelo, amarrando nuevamente la planta al alambre superior. Con este método se aumenta el tiempo de cosecha logrando de 8 a 12 racimos más. (Figura 6)

ción brinda mejor ventilación e iluminación. Este sistema se aplica a variedades con altos requerimientos de iluminación y temperatura para lograr madurez uniforme de frutos y mejores calibres (figura 4)

Conducción de brazos múltiples

Esta conducción consiste en despuntar antes del primer racimo floral dejando dos brazos, que a su vez se podan antes de la aparición de la inflorescencia, quedando así cuatro o más brazos. Tiene altos requerimientos de mano de obra, por esta razón no es de uso común en Argentina. Al incrementar el número de brazos, tiende a dejar un mayor número de racimos florales por planta. Se aplica para tomate cherry o en variedades al aire libre. (Figura 5)

Cómo podar los tomates

Poda de brotes

El manejo de las plantas contempla también la eliminación de los brotes axilares o secundarios, en forma parcial o total. De este modo se dejan el o los ejes principales evitando tener un exceso de vegetación.

Con la poda se busca un equilibrio entre el volumen de materia vegetal y el del aire (canopeo). Se logra una disminución de rendimiento por planta, que es compensada con el establecimiento de un mayor número de individuos. Se obtiene mayor precocidad en los frutos, mejor calibre y una concentración de la producción en cada eje.

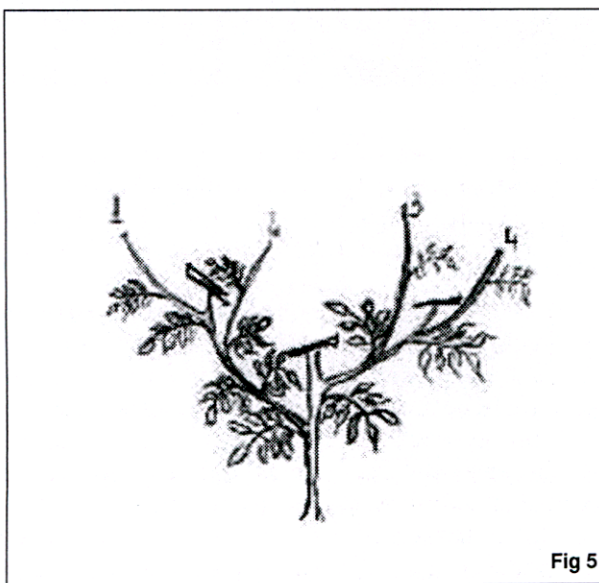


Fig 5

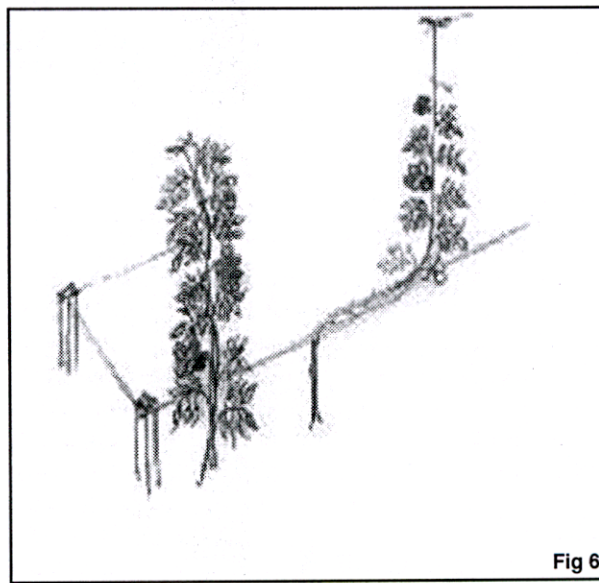
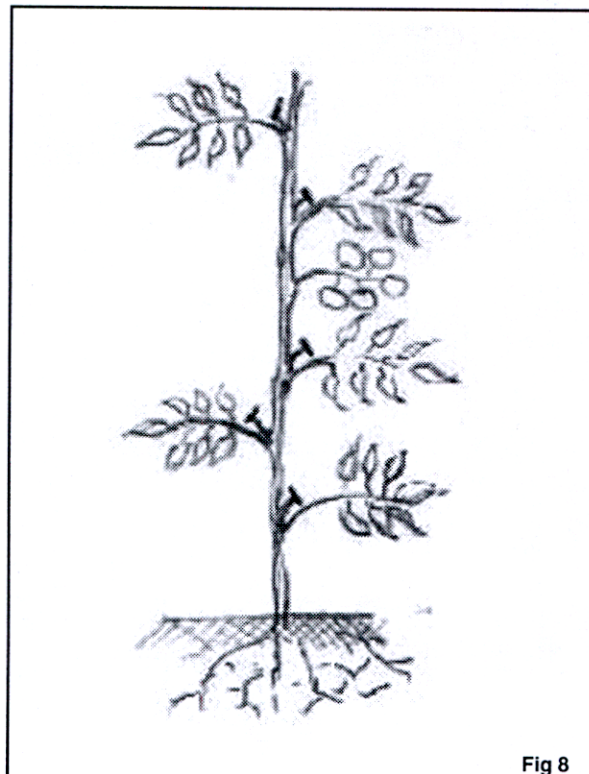
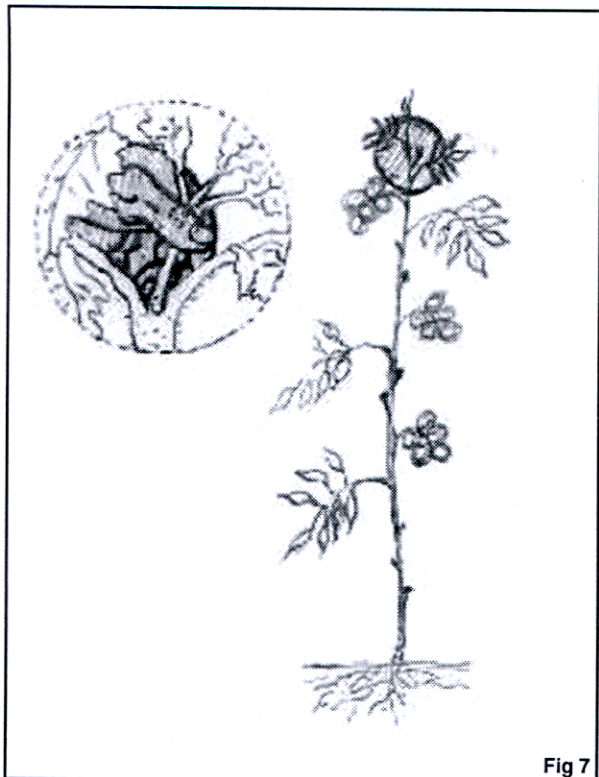


Fig 6



Poda a un eje

Este método que tiende a la obtención de una producción concentrada de entre 5 o 6 racimos por planta. Se deja el eje central y se eliminan todos los brotes que nacen de éste. La altura a la cual llega la planta dependerá del número de racimos a cosechar, en una producción concentrada se dejan 5 racimos y en producciones largas 6 o más racimos. (Figura 8)

Poda a un eje modificado

En este caso se deja el brote sobre el primer racimo floral y cuando en esta rama se ha formado la primera inflorescencia, se poda sobre la segunda hoja del mismo.

Esta modificación, permite una producción adicional entre el primer y segundo racimo del eje principal al tiempo que incrementa el rendimiento temprano. Sin embargo en muchos casos, la pérdida por aborto floral o de frutos y el manejo adicional que significa no compensa este tipo de poda. (Figura 9)

Poda a dos o más brazos

En esta poda se deja el eje central sin podar y ade-

más un brote que nace por debajo del primer racimo. Este último se conduce como si fuera un eje simple y se cuelga junto al primer brazo.

El segundo eje que se deja compite con el desarrollo del primero y esta situación produce un retraso de la producción, por lo tanto se debe utilizar cuando las condiciones permiten un período más largo de crecimiento y cosecha.

Raleo de Flores

Si las condiciones del medio ambiente, la nutrición y el abastecimiento de agua son adecuados lo normal es que la capacidad de la planta sea suficiente para producir un número de frutos igual al número de flores. Sin embargo, el desarrollo de los frutos es desigual en la inflorescencia y con un cierto grado de competencia.

La consecuencia es una maduración desuniforme y desigualdad en el tamaño con una disminución en el promedio del calibre de frutos.

Para obtener frutos uniformes y de mejor tamaño se ralean las flores más pequeñas y atrasadas del racimo, dejando 5 o 6 frutos por inflorescencia.



Agencia de extensión rural Los Antiguos

Av. 11 de Julio 466 – (9041)

Los Antiguos Santa Cruz – Argentina

Tel/FAX: 02963 – 491252

E-mail: intaanti@correo.inta.gov.ar

www.inta.gov.ar/santacruz